

Una historia de la filosofía

31 Descartes

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Esta semana, nos centraremos en René Descartes, y espero que se den cuenta de inmediato de lo que está sucediendo en relación con esta intersección de tradiciones en la época moderna. Hemos analizado a Bacon y Hobbes desde la tradición empirista británica en desarrollo, que nos lleva hasta aproximadamente 1700. Y ahora nos centramos en Descartes, a quien seguirán Spinoza y Leibniz, lo que nos llevará hasta aproximadamente 1700 en la tradición racionalista continental.

Así que nos estamos moviendo hacia la filosofía continental. Y el contraste, a lo largo de toda la línea, resulta más o menos así. Hobbes, como hemos visto, es claramente un nominalista, muy influenciado por Guillermo de Ockham.

No existen universales reales, los únicos principios explicativos necesarios para explicar cualquier proceso en el mundo físico, en los seres humanos o en el cuerpo político. Simplemente causa eficiente, causa material. No hay causas formales ni finales.

Y, en consecuencia, su nominalismo da lugar a una epistemología puramente empirista, en la que intenta ver, al estilo baconiano, cuáles son los patrones uniformes de la aparente relación causa-efecto. En contraste con esto, descubriremos que Descartes no es nominalista, sino conceptualista. Y, por supuesto, es esto lo que hace posible su racionalismo.

Es decir, el tipo de racionalismo que sostiene que tenemos un conocimiento intuitivo, en un sentido distinto al de Platón, de principios generales, conceptos universales. De modo que Platón puede considerar sus premisas lógicamente universales como algo distinto a las generalizaciones empíricas, porque es conceptualista. Sí tenemos conocimiento intuitivo de ciertos principios universales.

Así pues, Descartes, el racionalista, en esa teoría del conocimiento, tanto Hobbes como Descartes tienen una visión representacional. Es decir, la conciencia es —y digo conciencia en lugar de mente al hablar de Hobbes por razones obvias—, la conciencia es inmediatamente consciente de sus ideas, que le representan realidades externas. Así pues, la cuestión es que existe una conexión cognitiva entre nuestros estados mentales y las realidades externas, de modo que no tenemos ninguna conciencia directa de las realidades externas.

Solo los conocemos en virtud de estas representaciones en la conciencia, es decir, nuestras ideas. Ideas sensoriales, ideas empíricas para Hobbes, pero también, por

supuesto, ideas intuitivas para Descartes. En ambos casos, tienen una teoría representacional del conocimiento, que será muy importante.

Lo vimos en Hobbes en términos de su distinción entre cualidades primarias y secundarias, porque si bien las cualidades primarias son, de hecho, cualidades de cosas externas, se representan en nuestra mente en asociación con cualidades secundarias. Y estas cualidades secundarias son representaciones puramente subjetivas sin contraparte objetiva. Así, la epistemología se presenta así.

Al hablar de metodología, mencioné que el método de Hobbes, derivado de Galileo, es un método reconstitutivo, un intento de reestructurar nuestra comprensión en forma de un sistema deductivo con premisas empíricas. Es simplemente, por así decirlo, una forma pedagógica o retórica de estructurarlo para facilitar la comprensión y la comprensión de sus implicaciones. Existe una marcada comparación entre esto y Descartes, ya que tanto Hobbes como Descartes quieren que su filosofía adopte la forma de un sistema deductivo.

Sin embargo, el patrón que Descartes sigue no es el de premisas empíricas que conducen a un sistema deductivo, sino más bien el de verdades evidentes o premisas intuitivas, como en matemáticas. Por lo tanto, el modelo para Descartes es el de un sistema geométrico, donde se tienen axiomas seguidos de pruebas deductivas, que conducen a conclusiones firmes y certeras. Y parte de la razón por la que Descartes hace esto es su reacción contra el escepticismo que se cernía sobre él.

Lo que buscaba era certeza absoluta, ya fuera intuitiva o lógica. Por lo tanto, premisas intuitivamente ciertas y conclusiones lógicamente ciertas, en virtud del método matemático.

Y lo abordaremos más adelante, a medida que lo profundicemos. En el desarrollo de sus creencias filosóficas, Hobbes se presenta como un materialista indiscutible. La materia y el movimiento parecen explicarlo todo.

Descartes, por otro lado, es dualista. Pretende distinguir la mente de la materia y sostiene que las mentes o almas son entidades inmateriales, de modo que el ser humano es un compuesto de dos tipos de cosas diferentes. Una entidad físicamente extendida, la materia, y una entidad pensante, la mente o alma, son dualistas.

¿De acuerdo? Hobbes era determinista. Sí, todo, incluyendo nuestros pensamientos y decisiones, está determinado causalmente. Lo que consideramos una decisión libre es simplemente nuestra ambivalencia entre dos impulsos, motivos contrapuestos, ¿sabes?

Y la elección simplemente se inclina hacia un lado de esa oscilación. Por otro lado, Descartes, con una mente-alma que tiene un estatus separado del del cuerpo, puede

afirmar que la mente es independiente de esos mecanismos causales. Y así, Descartes afirma la libertad de la voluntad, la libertad de nuestras elecciones.

Es libertario más que determinista. El egoísmo psicológico caracteriza a Hobbes. Es decir, nuestro afán de supervivencia, la autoconservación, es la pasión que nos consume, y ese egoísmo es, entonces, lo que nos impulsa en todo lo que hacemos.

El resultado es que, en materia de ética, su apelación a la razón recta, que era precisamente a lo que Occam había apelado, se centra en la prudencia y las consecuencias. Y lo que él llama ley natural ciertamente no es una ley natural basada metafísicamente en la naturaleza de la realidad. Es simplemente la ley natural que los humanos buscan por su afán de supervivencia.

Es decir, haz las paces si quieres sobrevivir. Haz las paces. La primera regla de la prudencia.

Y eso es lo que él llama ley natural. El enfoque ético general de Hobbes se caracteriza por un fuerte hedonismo. Es una ética de tipo epicúreo, si nos remontamos al período helenístico.

Mientras que veremos que Descartes se acerca más a una ética estoica. No escribe sistemáticamente sobre ética, pero sí tiene un libro sobre las pasiones, las emociones y los sentimientos. Su opinión es que nuestras pasiones, emociones y deseos son en sí mismos buenos, pero pueden causarnos problemas.

En otras palabras, tiene una visión más positiva de la naturaleza humana que Hobbes. Lo que las pasiones necesitan es simplemente un poco de guía racional. Así que se trata del imperio de la razón sobre las pasiones, y el bien surge naturalmente.

Así que se trata más bien de una ética estoica. Hobbes ha estado trabajando en esta perspectiva erastiana de la relación entre la Iglesia y el Estado. Es decir, en asuntos donde existen diferencias y controversias religiosas, donde estallan sectarismos y conflictos, como en la Guerra Civil Inglesa, lo que debemos hacer es someternos a la decisión del Estado al respecto.

Y, en consecuencia, el Estado tiene autoridad sobre lo que será doctrina eclesiástica. Ahora bien, los fundamentos de la fe cristiana son una cosa. Ahí sí hay acuerdo.

La existencia de Dios, la trinidad divina y el perdón por medio de Cristo. Pero más allá de estos fundamentos, para evitar los conflictos religiosos tan extendidos tanto en el continente como en Gran Bretaña, la Iglesia se sometió al Estado. Esta visión erastiana era bastante común en Gran Bretaña en aquella época.

Y, por otro lado, Descartes parece haber sido un católico romano bastante tradicional en su pensamiento sobre la Iglesia. Y lo que esto nos deja, en noveno lugar, es lo que Hobbes considera filosóficamente significativo sobre Dios. Lo que parece surgir, aunque nunca formula la prueba, cree que es ciertamente convincente, al menos, que Dios debe ser la primera causa eficiente en toda la cadena de causa y efecto que ha producido las cosas tal como las conocemos hoy.

Eso es prácticamente todo lo que está dispuesto a decir, filosóficamente, debido a su metodología, al desarrollo de mecanismos de causa y efecto. Eso es todo lo que está dispuesto a decir sobre Dios, aunque como miembro de una iglesia practicante y amplia, eh, anglicana, obviamente parecía creer más que eso, pero con la autoridad de la iglesia y el estado. Y habla extensamente sobre la revelación bíblica.

Por otro lado, Descartes quiere añadir algo más. Recordemos que Descartes es un conceptualista, no un realista en cuanto a los universales. Por lo tanto, en cuanto a las realidades objetivas involucradas, solo puede hablar de Dios como causa eficiente, no como causa formal, sino únicamente como causa eficiente.

Pero sí quiere tener la imagen de Dios que heredó de los medievales. Se educó en un colegio jesuita en La Flèche; por lo tanto, conocía bien el pensamiento medieval: Tomás de Aquino, Duns Escoto, etc.

Así pues, Dios no solo es causa eficiente, sino también bueno. Y no vemos a Hobbes hablando filosóficamente de la bondad de Dios. Sí vemos a Descartes hablando de la bondad de Dios.

Y, eh, la razón la mencionaré en un momento, pero déjenme hacer una pausa a ver si este resumen de Hobbes les refresca la mente. ¿Está claro? ¿Quieren una aclaración, una repetición de algo? Sí, Kristen. De acuerdo.

A medida que el científico recopila datos observacionales, se dispone de una gran cantidad de información, no necesariamente coordinada, interpretada en términos de teoría e implicaciones. Ahora bien, ¿cómo se organizará esto? En efecto, lo que ocurre es que las observaciones, experimentos y análisis del científico están desmantelando el mundo de nuestra experiencia cotidiana. Como, por ejemplo, el árbol con una manzana cayendo, que golpeará a Isaac Newton en la cabeza.

Verás, analizando todo eso. Ahora bien, lo que se busca es una comprensión teórica sistemática. Así que, tras desglosarlo en todas las observaciones particulares, intentas reconstruir la comprensión.

Y lo reconstruyes en términos de premisas, seguidas de deducciones lógicas, lo que te lleva a conclusiones adicionales. En esencia, organizas todas tus observaciones

como premisas o inferencias adicionales para demostrar la interrelación lógica. Bien, y luego extraes más deducciones.

El método reconstitutivo. Al llegar al siglo XIX, habrá un cambio sutil, aunque persistirá. Porque en el método hipotético-deductivo, es decir, las premisas para la reconstitución deductiva son hipótesis.

Mientras que para Hobbes, las premisas son generalizaciones empíricas. ¿Ves la diferencia? Así que, en cierto modo, hay tres maneras de formular un conjunto de conocimientos teóricos en las ciencias: premisas empíricas, seguidas de inferencia deductiva, o premisas intuitivas, como los axiomas matemáticos, seguidas de inferencia deductiva o, a partir del siglo XIX, una hipótesis.

Y lo que deduces de las hipótesis son los hallazgos empíricos. Demuestras que todas se derivan de una ley general, una generalización empírica amplia, de la cual tus hallazgos empíricos son solo ejemplos particulares.

Bien, abordaremos eso cuando lleguemos a John Stuart Mill el próximo semestre. ¿David? Sí, sí, Bacon no parece estar familiarizado con el método deductivo. En casi cualquier comentario o obra histórica que hable de Bacon, su tendencia, su necesidad de adentrarse en métodos matemáticos, es una de sus carencias.

El uso de hipótesis es una de las diferencias entre los métodos de Bacon y los métodos inductivos posteriores. Ahora, el uso de hipótesis cobra relevancia, como le comentaba a Kristen en el siglo XIX. Pero los métodos matemáticos, en cierto modo, ya estaban en funcionamiento en Descartes.

Sí. Bien. ¿Algo más sobre Hobbes? Permítanme añadir un comentario adicional sobre el número nueve, sobre Dios.

Hemos hablado del colapso de la ciencia medieval, arraigada en la ciencia griega, pitagórica, platónica o aristotélica, según el caso. Y este colapso se debió, en gran medida, al auge del nominalismo, el desarrollo de métodos puramente empíricos, ya que no hay formas a las que se pueda acceder por otros medios que no sean los empíricos. Ahora bien, se ha argumentado que hubo otras razones para la transición hacia métodos empíricos, además del simple auge del nominalismo.

Otras razones. De modo que, un filósofo británico llamado Michael Foster, diputado Foster, en una serie de artículos publicados en la década de 1930, hace ya mucho tiempo, en la revista *Mind*, una serie muy famosa de artículos, desarrolló la tesis de que el auge de la ciencia empírica se debe a que, a finales de la Edad Media, se reconoció que, si tomamos en serio la doctrina de la creación, se deduce que la naturaleza de la creación física es completamente contingente. No tiene por qué serlo.

No tiene por qué ser así. Es decir, si no hay creación necesaria, si no hay formas fijas que exijan las cosas, entonces lo que tenemos es la contingencia de las cosas creadas, como bien dijo Guillermo de Ockham. Pero si queremos entender cómo son las cosas en la naturaleza, simplemente debemos observar los métodos empíricos.

Sin embargo, ¿qué nos garantizará que los procesos de la naturaleza sean accesibles e inteligibles, y que nuestros métodos empíricos sean fiables? Y ahí, de nuevo, se ha sugerido algún tipo de justificación teológica. Alfred North Whitehead, a quien leeremos en el último tercio del segundo semestre. Alfred North Whitehead, matemático, físico y filósofo del siglo XX.

Argumenta en un pasaje que fue la confianza en la racionalidad de Dios la que dio confianza en la inteligibilidad de su creación. Verán, al margen de la teoría de las formas, que presumiblemente había sido la forma en que Dios dio orden inteligible a la creación, pero al margen de eso, le otorgó a un Dios racional la inteligibilidad de la creación. Pero la cuestión sigue planteándose no en cuanto a las condiciones objetivas, que hacen inteligible la naturaleza, sino en cuanto a las condiciones subjetivas, que hacen fiable la racionalidad humana y creíbles los sentidos humanos.

¿Lo ven? Quien intentó defender la fiabilidad de la razón y los sentidos humanos fue Descartes. Si su introducción a Descartes en el curso introductorio se basó en su escepticismo, sí, sigue siendo el mismo Descartes. Metodológicamente, empieza desde donde está el escéptico.

Escéptico sobre la razón, escéptico sobre los sentidos. Pero descubrirás que, al llegar a la cuarta meditación, argumenta que la razón es confiable porque un Dios bueno no nos engañaría dándonos facultades intelectuales deficientes. Por lo tanto, se basa en la bondad de Dios.

Y cuando, finalmente, en la sexta meditación, al final de sus meditaciones, se pone a hablar de la experiencia sensorial, de nuevo, utiliza el mismo tipo de argumento: que, en última instancia, nuestros sentidos son fiables si los usamos correctamente, porque un Dios bueno no nos engañaría dándonos sentidos poco fiables. Así que, la cuestión es que Descartes es capaz de ir más allá de simplemente decir que Dios es una causa eficiente.

Gracias a la bondad de Dios, puede ir más allá y hablar de la fiabilidad de la razón humana y los sentidos. Por consiguiente, es mucho más optimista sobre el desarrollo de la ciencia y la filosofía que los escépticos, y ciertamente más seguro de las posibilidades racionales que Thomas Hobbes. ¿Comentario? ¿Pregunta? Se ha debatido mucho sobre la influencia del pensamiento medieval en la creación de las bases para el auge de la ciencia moderna. Este tipo de temas se abordan extensamente en la historia de la ciencia.

Hay uno de nuestros graduados que enseña historia de la ciencia en la Universidad de Wisconsin, en Madison, David Lindbergh. Y Lindbergh desconfía de estas justificaciones fáciles. Señala que, en los textos reales de la Edad Media no se encuentra expresado ese tipo de confianza.

Ahora bien, el ethos está ahí, es parte de la respuesta. Y además, es el ethos de la confianza en un mundo creado divinamente lo que subyace tanto a la teoría de las formas, como a la confianza continua que personas como Ockham y Bacon tenían en la accesibilidad empírica de la naturaleza al entendimiento humano. Así que, si lo dices con cautela, me parece que hay una buena base.

¿David? ¿Surgió de la confianza? La tesis de Descartes no es una tesis histórica. No dice que la confianza en la ciencia surgió de... No, esa es la tesis de gente como Whitehead y, eh, Michael Foster.

La tesis de Descartes es que, lógicamente, es una tesis lógica, no histórica. Lógicamente, dado que Dios es bueno, bien, premisa, dado que Dios es bueno, y en la meditación anterior ofrece una prueba de ello, ¿ven? Pero si Dios es bueno, entonces lo que Dios hace es bueno.

Así que las habilidades, las facultades que Dios nos ha dado, son confiables; de lo contrario, Dios nos estaría engañando, y eso no sería bueno. Un Dios bueno no engaña, no nos da facultades engañosas. Así que esta es una justificación lógica, más que un argumento histórico.

Bien. Bien, entonces estoy listo para pasar al propio Descartes. ¿Qué te parece? Bien.

Lo que encontramos en la antología son las Meditaciones, probablemente su obra más influyente. De hecho, si leen los comentarios introductorios del editor, los comentarios introductorios de Kaufman, antes de adentrarse en las meditaciones, observan que esta obra fue el punto de partida de la filosofía posterior de Benedict Spinoza, del filósofo francés Malebranche y de Leibniz. Un punto de referencia tremendamente influyente.

Además, hasta la fecha, Descartes es probablemente el filósofo francés más respetado antes del siglo XX, y en el siglo XX, sigue siendo el filósofo francés más respetado. Resulta característico que, cuando la gente da una conferencia en la Sorbona por primera vez, todos rindan homenaje a René Descartes. Es una figura imponente.

Pero, al leer las meditaciones, podrías darte cuenta casi de inmediato de que, a pesar del contraste entre Hobbes y, en realidad, Bacon y Descartes, existe una fuerte similitud inicial entre ambos. Verás, Bacon comienza su análisis de cómo conocemos

derribando todos los ídolos. ¿Recuerdas? Los ídolos de la caverna, los ídolos del mercado, los ídolos de..., etcétera.

Es decir, suposiciones erróneas y métodos erróneos. Desconfía de los métodos filosóficos o científicos del pasado, así como de sus creencias filosóficas. Todas ellas están sujetas a dudas.

Ahora bien, ese es Bacon, pero Descartes, en ese sentido, es prácticamente igual, porque la primera meditación de Descartes es precisamente, por su parte, un simple intento de exponer la tesis «Dudo» y de justificar la duda. Ahora bien, lo que hacen debería, en el contexto histórico actual, ser bastante obvio. ¿Recuerdan lo que dijimos sobre el vacío epistemológico creado por el colapso de la metodología escolástica? ¿Recuerdan el auge del escepticismo? Y lo que hacen tanto Bacon como Hobbes, por lo tanto, es prestar seria atención a las sujeciones escépticas a los métodos y creencias existentes.

Prestando mucha atención. Y, por así decirlo, identificándose con la postura escéptica. Y, al idear un nuevo método, rompiendo con el escepticismo y dando paso a una nueva era de investigación filosófica.

Así que, en cierto sentido, ambos admiten el punto de vista del escéptico sobre la ciencia y la filosofía hasta la fecha, ¿comprenden? Pero decir que la ciencia y la filosofía hasta la fecha son cuestionables no implica que la ciencia y la filosofía en el futuro siempre lo serán, si encontramos el método adecuado. Y eso es precisamente lo que intentan hacer. Bacon estaba ideando un método empírico mucho más cuidadoso que el utilizado anteriormente.

Descartes ideó un tipo de análisis y método lógico que, según él, ha sido operativo en matemáticas, y sobre el cual, al parecer, estos escépticos no eran escépticos en su época. Ahora bien, Sexto Empírico, el escéptico romano, de hecho escribió una obra contra los matemáticos. Descartes nunca cuestiona la naturaleza del razonamiento matemático.

Bueno, nunca lo cuestiona. Sí, lo hace, pero es el razonamiento matemático el que ha estado abierto a la menor duda, al mayor consenso, simplemente por la naturaleza de una demostración matemática. En otras palabras, si puedes dividir el tema en una sucesión de juicios y proposiciones individuales, y organizarlos en orden lógico, comenzando con lo que es intuitiva y axiomáticamente evidente, y procediendo por inferencia deductiva, verás, eso es lo que hacen las matemáticas.

Entonces, lo que se puede obtener es conocimiento sólido. Ahora bien, en este nivel del nuevo método, la gran diferencia entre el nuevo método de Bacon y el de Descartes es que, en la corriente empirista, donde las premisas son generalizaciones empíricas, lo que se obtiene es evidencia, quizás probabilidad, pero no certeza. Pero

en la tradición de Descartes, si las premisas son evidentes e intuitivas, lo que se obtiene es certeza absoluta, como él dice, más allá de toda duda.

Certeza , indudable, lo que significa que no se puede dudar, son las primeras premisas indudables. Ahora bien, el resultado es que si con este método se intenta justificar ciertas conclusiones, se intenta justificar la creencia de que ciertas conclusiones son verdaderas, lo máximo que se tiene en la línea empírica será la probabilidad, y por lo tanto, un enfoque para la justificación de creencias, que en la epistemología actual se conoce como evidencialismo, y veremos más sobre esto en John Locke en la primera semana de clases en enero. De hecho, John Locke dice que se debe proporcionar la creencia a la evidencia.

Por otro lado, Descartes, con su certeza indudable, sienta las bases para el enfoque de la justificación de creencias, que hoy se denomina fundacionalismo. El fundacionalista duro, o a veces el fundacionalista fuerte, intenta afirmar que sí tenemos principios indudables y, por lo tanto, conclusiones indudablemente ciertas, mientras que el fundacionalista débil o blando probablemente las suavizará si las premisas son un poco más blandas que ciertas, lógica o intuitivamente ciertas. Así que hoy en día se habla mucho de epistemología, y si estás cerca de Jay Wood o de cualquiera de sus clases, lo oirás constantemente, porque este es su interés principal: hablar de la justificación de creencias, el fundacionalismo y el evidencialismo . Y aquí es donde surge la diferencia. Surge en la diferencia de puntos de partida para un sistema deductivo, ya sea en la inducción baconiana, por así decirlo, y las premisas empíricas, o en los axiomas de Descartes, de tipo matemático. Bien, ¿está claro? Y, por cierto, lo que dices sobre la justificación de creencias generalmente se aplica a áreas como la apologética, porque la apologética cristiana es simplemente un intento de justificar ciertas creencias cristianas, así que se utilizan las mismas estrategias.

De hecho, sería posible rastrear la historia de la apologética cristiana rastreando la historia de la epistemología, porque la apologética es simplemente epistemología aplicada, al menos cuando se realiza reflexivamente sobre el método. Es simplemente epistemología aplicada, ¿de acuerdo? Bien, la Meditación I desarrolla lo que solemos llamar escepticismo metodológico, y en su lectura, observen varias de las razones que Descartes da para ese tipo de escepticismo que adopta debido a su método. Observen la relatividad de la percepción sensorial.

La relatividad de la percepción sensorial no es nada nuevo. Es decir, hemos hablado de ello desde los presocráticos. Platón lo mencionó. El empirista reconoce la relatividad de la percepción sensorial, ya que se refiere a las condiciones de observación, al observador, al tiempo y al lugar, etc.

En segundo lugar, plantea la hipótesis de que quizás Dios nos engaña, o si Dios no nos engaña, quizás exista algún espíritu maligno, algún demonio maligno que nos

engañe, de modo que lo que creemos ver no es así en absoluto. ¿Es posible? Al menos es una posibilidad hipotética. Cuán realista sea esa posibilidad es otra cuestión, pero si buscas algo indudable, debes descartar incluso las posibilidades más hipotéticas si buscas ese tipo de certeza.

Así que estén atentos a eso. Él no se conformará con probabilidades en absoluto; tengan eso en cuenta. Entonces, lo que hace es establecer ciertas reglas para lo que desea, y no en las meditaciones, sino en una de sus otras obras, llamada su Discurso sobre el Método. Las primeras cuatro reglas que establece son estas: que aceptaremos como intuitivo solo lo que sea tan claro y distinto que esté fuera de toda duda.

Aceptaremos como intuitivamente evidente, como intuitivamente verdadero, solo lo que sea tan claro y distinto que esté fuera de toda duda. La frase «ideas claras y distintas» es el sello distintivo de todos los escritos de Descartes. Tan claro que no permite confusión ni ambigüedad.

Tan distinta que sabes que no estás mezclando dos nociones relacionadas, ¿de acuerdo? Claridad y distinción. Ahora bien, para lograr claridad y distinción, él cree que debemos analizar cualquier creencia en sus partes constituyentes. Así que descompone un cuerpo de conocimiento en sus ingredientes constitutivos.

Esa es la segunda regla. Tercera, reorganízalos, vuelve a aplicar este enfoque reconstituyente. Reorganízalos en forma de demostración lógica.

Reorganízalas en forma de demostración lógica. Y luego, número cuatro, igual que te dijo tu profesor de geometría de la secundaria: revisa y vuelve a revisar cada prueba y cada paso de cada prueba. Esas son las reglas que propone.

Y como digo, el quid de la cuestión es lo primero: claridad y distinción. Ahora bien, una de las cosas confusas es que tiende a usar diversos sinónimos para este asunto del conocimiento intuitivo. Habla de claridad y distinción.

Eso es parte de ello. Usa el término intuición e intuitivo. Y por intuitivo, se refiere a la consciencia directa.

Una consciencia directa de algo tal como realmente es. Ahora bien, tengan cuidado, no dice que tengamos conocimiento intuitivo de los objetos materiales. No dice que tengamos conocimiento intuitivo de la existencia de Dios.

Ahora bien, esas son cosas que deben demostrarse. De lo que sí tenemos conocimiento intuitivo es de nuestras ideas. Somos conscientes directamente de nuestras propias ideas, ¿ven?

Y busca una consciencia directa, clara y precisa. Es decir, intuitiva. Ahora bien, cuando existe ese conocimiento intuitivo, es apropiado decir que la naturaleza nos enseña esas ideas.

Nos enseña la naturaleza. La luz natural de la razón. La luz natural de la razón.

Frase interesante. Obviamente, es una metáfora platónica. La luz, al salir de la cueva, o la luz que hay fuera de ella, es la luz natural de la razón, pero su raíz es agustiniana.

Excepto que, lo que en Agustín era la luz del logos divino que iluminaba el objeto de nuestro conocimiento e iluminaba la mente para verlo, en Descartes se ha convertido simplemente en la luz de la razón misma. No hay doctrina del logos en Descartes, porque no es escolástico. Carece de la teoría de las formas que le proporcione una doctrina del logos, tal como la desarrollaron los escolásticos.

Así que lo que era la luz del logos ahora es solo la luz de la razón humana. ¿De acuerdo? La luz de la razón. Él distingue entre la realidad objetiva y la formal.

Es decir, cuando tenemos una idea clara y distinta, intuitivamente evidente a la luz natural de la razón, lo que tenemos ante la mente es una idea con realidad objetiva. Verán, el objeto, el objeto inmediato de la conciencia, es la idea. La idea, no la realidad externa.

En una teoría representacional del conocimiento, lo que percibimos inmediatamente son nuestras ideas. Por eso, habla de la realidad objetiva de la idea como algo distinto de la realidad formal de la cosa externa que representa. La realidad formal es la causa de la idea objetivamente real.

¿De acuerdo? Estas frases y esta última distinción cobran gran importancia a medida que se avanza en su línea de pensamiento y se encuentran aflorando. Esta, la última en particular, se vuelve muy influyente en su argumento sobre la existencia de Dios en la meditación 3. Así que estén atentos , por favor. Veamos.

Ah, sí, otra frase que usa no debería sorprenderte: Es evidente. Ciertas creencias contienen su propia evidencia.

Y lo innato. Pero cuidado con eso. Platón hablaba del conocimiento innato, de las ideas innatas, pero en un sentido muy diferente, ¿verdad? Para Platón, una idea innata es aquella que está en tu mente desde una existencia anterior.

Es literalmente innato. Al nacer, lo tienes. Solo tienes que recordarlo.

Pero para Descartes, innato no significa nada parecido. Innato simplemente significa que nos es innato. Es natural , de origen natural.

Es de origen natural. No es una ficción que hayamos inventado, sino una idea espontánea y natural que surge en la mente. He estado hablando de ideas, pero ninguna de las que tiene en mente en este tipo de explicación es empírica.

Ninguna de ellas. Lo que dice es que la mente, de alguna manera, surge en la consciencia, y la mente misma empieza a pensar estas ideas espontáneamente. En ese sentido, son a priori.

Sí, a priori significa anterior e independiente de toda experiencia. Y esta idea a priori suele considerarse universal (todo el mundo la tiene) y necesaria. Hay cierta necesidad lógica implicada.

Lo contrario implicaría, inmediata o indirectamente, algún tipo de contradicción. Y esta noción de lo a priori, que nace en Descartes —sí, tiene raíces mucho más antiguas, en Platón, etc.—, pero en esta forma, nace en Descartes y se extiende a lo largo de la tradición racionalista continental. Esto es lo que realmente distingue al racionalismo del empirismo.

El empirista dice que no tenemos conocimiento a priori. El racionalista dice que sí. Conocimiento a priori.

Bueno, en ese sentido, cuando Jefferson declaró que consideramos estas verdades evidentes, sí, es una forma de conocimiento a priori. Parece que Jefferson estuvo más influenciado por los estoicos que por cualquier otra tradición filosófica, y por eso, al menos para quienes pertenecían a la jurisprudencia romana, etc., a Lark, etc., a esa tradición, lo tenía en mente. Así que, cuando Jefferson lo dijo, probablemente lo usaba en el sentido de que, cuando se nos presentan tales ideas, se vuelven irresistibles de inmediato, de forma natural y espontánea, cuando llegamos a comprenderlas.

Recuerdas la visión estoica de las verdades irresistibles. Consideramos que estas verdades son evidentes por sí mismas. Eso sigue siendo una especie de conocimiento a priori, aunque Descartes quiere ir más allá, y parece pensar no en la mente de la mente, no solo en reconocer algo cuando se dice, sino en generar ideas espontáneamente.

Se desarrollan espontáneamente en la mente, como, bueno, el caso crucial para él será la idea de Dios, ¿no? La idea de Dios, sí. Bien, esto, lo que a veces se llama criterio intuitivo, un criterio intuitivo de verdad, se aplica no solo a las premisas, sino también a las inferencias posteriores que se extraen de ellas, de modo que una forma en que una idea surge es cuando se desvía de las premisas al sacar una conclusión. Salta a la vista.

Tres más cinco es igual, salta a la vista. ¡Vaya!, un Sócrates mortal es un hombre, por lo tanto, y la conclusión de un silogismo lógico salta a la vista, se vuelve intuitivamente evidente. Así que quiere que las conclusiones, a la luz de las premisas, sean lo más claras y distintas posible.

Así que su método implica intuición y deducción. Intuición y deducción. Bueno, es a la luz de ese tipo de exigencia que inicialmente se muestra escéptico, porque cuando prueba estas reglas, he aquí que no le dan mucho resultado.

Bueno, este punto de partida de Descartes ha sido muy criticado. Cuando lleguemos al pragmatismo estadounidense, veremos a uno de los creadores de la tradición pragmatista, Charles Sanders Peirce, hablar de la duda como algo completamente irreal. Descartes no duda de estas cosas en absoluto.

No, es una estratagema metodológica, ¿entiendes? Pero ¿de qué sirve entonces una estratagema metodológica? ¿Por qué no creer lo que se cree de todos modos, si resiste el escrutinio? Bueno, la diferencia entre esto y empezar de cero, lo cual hacen en una época de escepticismo y otros enfoques. Una de las críticas es que Descartes cuenta la historia de cómo se encerró en una habitación calentada por una estufa un invierno.

Al parecer, viajaba por los Países Bajos, o al menos por los Países Bajos, y decidió que tendría que pasar un tiempo a la intemperie. Así que, en una habitación calentada por una estufa, decidió dedicarse a ver si podía formular todo lo que creía en este tipo de sistema deductivo intuitivo. ¿Se lo imaginan? Aquí está Descartes en su habitación calentada por una estufa.

Hace frío ahí fuera. Vamos a echar más leña a la estufa. ¿Dónde estábamos? ¿De verdad tengo cuerpo? Ay, necesitamos más leña.

¿Entiendes la contradicción implícita? En otras palabras, lo que hace en teoría se contradice con lo que hace en la práctica. Eso no le preocupaba, porque el criterio con el que trabajaba no era pragmático. Tenía una exigencia diferente.

Una experiencia práctica podría explicarse de otra manera, como fue el caso, por supuesto, más adelante con George Berkeley, el idealista subjetivo. Pero, por lo general, el realista que pretende argumentar que tenemos una conciencia directa de la realidad rechazará por completo el método de Descartes. Si afirmamos que tenemos una conciencia directa de las realidades externas en lugar de que sea completamente representacional, entonces no necesitamos estas pruebas.

El hecho de que tengas frío demuestra que tienes cuerpo. ¿Alguna vez te has mareado? Sabes, no me imagino a nadie que esté mareado y aún le quede una

semana en el mar imaginando que no tiene cuerpo. Sabes, es una de las cosas más horribles.

Sientes como si la mitad de tu cuerpo ya se hubiera ido al extranjero. Bueno, ese es el tipo de críticas que a veces recibe.